

BANQUETE

EN HONOR DE NÚÑEZ DE ARCE

Más de doscientas personas componían el número de comensales que se reunieron anoche en el Hotel Inglés. La fiesta allí celebrada revistió los caracteres de verdadera solemnidad. Poetas, escritores, artistas, periodistas, la mayor parte de los que en Madrid se dedican al cultivo de las artes y las letras acudieron allí á dar público testimonio de su entusiasmo por el eximio poeta.

La concurrencia.

Ocuparon puesto en la mesa presidencial, á la derecha del Sr. Núñez de Arce, los Sres. Zorrilla San Martín, en representación de las Repúblicas hispano-americanas; Vargas (D. Julio), como vicepresidente de la Asociación; el marqués de Valdeiglesias, Fernández Bremón, Ferrari, el capitán de Caballería Sr. Carrasco y el secretario señor Castillo y Soriano; á la izquierda hallábanse los señores Echeagaray (D. José), Aguilera, Núñez de Arce (D. Antonio) y Pérez Galdós.

En otras cuatro mesas, perpendiculares á la primera, se veían, entre otros literatos, artistas y periodistas á los señores Palacio (D. Manuel), Avellán, Sellés, Ricardo Vega, Salvador (D. Amós), Becerro de Bengoa, Pina Domínguez, Pérez Zúñiga, Tolosa Latour (D. Manuel y D. Rafael), Bernardo Rico, Colorado, Vidart, Fernández Caballero, Pulido, Zahonero, Bretón, Ceferino Palencia, López Ballesteros, Lerroux, Pirala, Ortega Gironés, conde de las Navas, Fernández Shaw, Ramos Carrión, Ossorio y Bernard, Vizcarrondo, Alvarez Sereix, Zozaya, Jurado, Foronda, Melchor de Palau, Ruiz del Cerro, Beltrán y Rózpide, Antón, Andrade, Fernández y González (D. Modesto), Jameckson, Mínguez, Marco, Gutiérrez Abascal, Fernando Fe, Cuenca, Lázaro, Comba, Vigil, Zabalza, Franquelo, Camarón, Hernández, Llanos, Dióscoro Puebla, Villasante, San Martín (D. Alejandro), Restrepo, Ocantos, Repullés y Vargas, Madariaga (don Federico), Corton, Vicenti, Tello Amondareyn, Fernández Villegas, Díaz (D. Filiberto Adelardo), Hernández Bermúdez, Cárdenas y dos concejales de Toledo.

La sala del *restaurant* estaba adornada con escudos, en los que se leían los nombres de las obras poéticas de Núñez de Arce.

A las siete y media de la noche entró en el amplio comedor el autor de los *Gritos del combate*, siendo saludado por una larga y estruendosa salva de aplausos. Poco después se servía la comida con arreglo al siguiente *menú*:

ENTREMESSES VARIADOS

Ostras.—Puré de cangrejos.—Salmón, salsa tártara.—Solomillo á la Chateaubriand.—Guisantes y judías verdes.—Caponés de Bayona asados.—Helado Walesky.—Tarta de almendra á la genovesa.—Quesos, pastas y frutas variados.

VINOS

Valdepeñas de primera.—Sanlúcar dorado.—Champagne.—Café y licores.

Los brindis.

En el momento de destapar el Champagne se levantó el antiguo é ilustrado periodista D. Julio Vargas, y en correcta frase dió cuenta de las circunstancias que llevaron al Sr. Núñez á la presidencia de la Asociación de Escritores y Artistas, explicando después cómo germinó la idea del acto que se realiza, y termina diciendo que con él se levanta por el amor, por la admiración y por la voluntad de todos, un templo de gloria al inmortal poeta.

El Sr. Castillo y Soriano, secretario de la Asociación, manifiesta que se han recibido infinidad de telegramas y adhesiones al acto, de cuya lectura prescinde en gracia á la brevedad. Lee en seguida, de un modo magistral, el mensaje de que ha sido portadora la Comisión del Ayuntamiento de Toledo, el cual acordó dar el nombre del poeta á la calle del Correo de aquella ciudad, poner una lápida conmemorativa en la casa que habitó Núñez de Arce durante su estancia en Toledo y dedicarle un álbum.

El Sr. Jurado de la Parra, en representación de Málaga, leyó un mensaje de adhesión, escrito en estilo grandilocuente y autorizado por más de 5.000 firmas.

100
—

El discurso de Pehegaray.

En medio de grandes aplausos, se levantó el gran dramaturgo.

«Algunos periódicos han anunciado hoy por la mañana—dijo—que yo me proponía pronunciar esta noche un discurso en este sitio y con el motivo que aquí nos ha congregado, anticipando así el programa de esta fiesta; pero yo, que soy muy respetuoso con la tradición y con la costumbre, no he de pronunciar discurso alguno, porque la tradición y la costumbre exigen que no se cumplan los programas.»

Huelga aquí en absoluto que hable la retórica, cuando sólo debemos hablar con el corazón; y pretender yo hablaros de Núñez de Arce sería lo mismo que si cualquiera se propusiese hablaros de la luz en un día hermoso, cerrando los balcones y las ventanas de una habitación y encendiendo, dentro de ésta, una miserable lamparilla... En momentos sublimes, el odio se manifiesta con un golpe; el amor con un beso; y en este instante no hay más que una palabra: Núñez de Arce. ¿Cómo he de querer yo levantar su obra más alta de lo que está?

Con Núñez de Arce debe hacerse lo que se hace, á la caída de la tarde en los campos de batalla, con el vencedor; elevarlo sobre el payés.

Núñez de Arce, mientras haya quien hable y piense en castellano, será una de las grandes figuras literarias del siglo XIX: las generaciones venideras le admirarán; lo que no harán los venideros será quererlo tanto como le queremos nosotros.

Brindo, pues, por Núñez de Arce, el gran poeta, el perfecto caballero, el amigo del alma.

El orador puso fin á su brindis estrechando entre sus brazos al poeta, en medio de delirantes aclamaciones.

Lectura de versos.

Acto seguido leyeron versos Manuel del Palacio, Ferrari, Melchor Palau y Zúñiga.

El Sr. Cuenca dió lectura á la siguiente composición, que fué muy celebrada por la concurrencia, y que leyó su autor con mucha gracia:

Siguen los brindis.

Con el buen gusto, la magnífica entonación y la maestría con que recita los versos nuestro querido compañero Sr. Fernández Shaw, dió lectura á un fragmento del poema inédito *Luzbel*, trozo admirable de vigorosa poesía, en que la musa de Núñez de Arce hace alarde de sus incomparables dotes.

Cada una de las estrofas era acogida con tempestuosos aplausos; cada imagen, cada concepto era interrumpido por exclamaciones de entusiasmo, exclamaciones y aplausos que se prolongaron largo rato cuando el Sr. Fernández Shaw hubo terminado su lectura.

Algunos recordó que los congregados en el Hotel Inglés no tenían autorización escrita del gobernador para reunirse, y entonces el Sr. Aguilera declaró que se había dejado la jurisdicción en la calle, y que estaba allí para reivindicar para Madrid el título de hijo predilecto en favor del Sr. Núñez de Arce.

Después de tan oportuno brindis habló el Sr. Zorrilla San Martín, y su palabra fué como un saludo que la América española enviaba al poeta por la boca de otro gran poeta y orador insigne.

El autor de *Tabaré* demostró prácticamente que el árbol de la elocuencia española ha brotado con su esplendor en las orillas del Plata.

Tras de ingeniosas frases pronunciadas por el Sr. Zañonero, el Sr. Núñez de Arce, verdaderamente emocionado, pronunció un breve discurso, que fué como el coronamiento de tan hermosa fiesta.

La noche de ayer es una de las más hermosas páginas de la historia literaria de los últimos tiempos.

El Ayuntamiento de Valladolid telegrafió adhiriéndose al banquete de honor, y dando cuenta de haberse acordado celebrar una función literaria con el mismo fin y dar el nombre de Núñez de Arce á la calle de la Carcova.

EN HONOR DE NÚÑEZ DE ARCE

El testimonio de admiración y de profundo afecto que anoche ofrecieron a una de las glorias más legítimas de nuestra literatura, la Sociedad de Escritores y Artistas, y muchos amigos del ilustre autor de El vértigo, revistió los caracteres de una grandiosa solemnidad. Aquel tributo, aquel homenaje otorgados por multitud de artistas y literatos al eximio poeta, en cuyas estrofas valientes y sublimes parece revivir la musa del gran Quintana, no se borrarán nunca de la memoria de cuantos los presenciaron, y menos del corazón del hombre eminente que era objeto de ellos.

Hay actos que son inenarrables, porque no se encuentran palabras bastante expresivas para referirlos, y la manifestación de anoche fué uno de ellos.

En derredor del excelso vate formaban apretado haz algunas de las figuras más salientes de la literatura española, como Echegaray, Pérez Galdós, Sellés, Palacio y otros muchos. Luego, por la amplia sala del Hotel Inglés, se veía a Aguilera (D. Alberto), Amós Salvador, Ricardo Vega, Pina Domínguez, Pérez Zúñiga, Tolosa Latour, Bernardo Rico, Colorado, Vidar, Fernández Caballero, Pulido, Zahonero, Bretón, Ceferino Palencia, Eduardo Vicenti, López Ballesteros, Alejandro Leroux, Cárdenas, Pirala, Ortega Gironés, Fernández Shaw, Ramos Carrión, Osorio y Bernard, Vizcarrondo, Zorrilla San Martín, Emilio Ferrari, Alfredo Escobar, Vargas, Alvarez Sereix, Zozaya, Fernández Bramón, Jurado, Becarro de Bengoa, Foronda, Melchor de Palau, Ruiz del Cerro, Beltrán y Róspide, Antón, Andrade, Fernández y González (D. Modesto), Jarmeckon, Minguéz, Tello Almondareyn, Marco, Villegas, Gutiérrez Abascal, Fernando Fe, Cuenca, Lázaro, Comba, Vigil, Castillo y Soriano, Zabalza, Hernández Bermúdez y muchos más hasta el número de 200.

En los testeros y columnas del salón había grandes medallones rodeados de laurel que ostentaban los títulos de las obras del egregio poeta.

Cuatro mesas paralelas unidas a la trasversal, que servía de cabecera, hallábanse ocupadas por completo.

A eso de las ocho apareció en el comedor don Gaspar Núñez de Arce. Su presencia fué acogida con entusiastas salvas de aplausos. Todos los concurrentes, puestos en pie, vitorearon al poeta.

Núñez de Arce ocupó la presidencia entre Echegaray y Zorrilla San Martín, y dió principio el banquete, en el cual se hizo más gasto de ingenio que de manjares.

Cuando se escanció el Champagne levantóse el Sr. Vargas y en nombre de la Sociedad de Escritores y Artistas pronunció sentidas frases en elogio de su presidente, Sr. Núñez de Arce.

Acto continuo el Sr. Castillo y Soriano leyó el siguiente mensaje, de Toledo:

«Alcaldía constitucional de Toledo.—Excelentísimo señor: La vieja Toledo no puede, ni quiere olvidar que en ella pasasteis los días de la infancia y de la pubertad y escribisteis, cuando apenas contabais la edad de quince años, vuestra primera obra dramática Amor y Orgullo, reveladora del génio poético que después había de inmortalizar vuestro nombre.

Para perpetuar estos recuerdos, asociándose al propio tiempo al homenaje que van a rendir dentro de contadas horas propios y extraños, al inspirado vate español, el Excmo. Ayuntamiento constitucional de mi presidencia, en sesión de 3 del actual, ha tomado por unanimidad los siguientes acuerdos:

- 1.º Designar con la denominación de «Núñez de Arce» la calle del Correo.
2.º Colocar en la fachada de la casa (de dicha calle) donde vivisteis con vuestra honradísima familia, una lápida conmemorativa que indique a los viajeros el hogar en que habitaba nuestro amado poeta cuando vió la luz pública su primer...

Londres 5 (11/3 noche)
(DE NUESTRO CORRESPONSAL)
(POR TELEGRAMA)
COMBATE ENTRE FRANCESES E INGLESES

Luego dióse lectura a un telegrama de Valladolid, que dice:

Celebrada sesión extraordinaria, solemne y concurrida, con asistencia representantes sociedades científicas, literarias, recreativas y autoridades, en honor de Núñez de Arce; pronunciáronse discursos entusiastas, leyéronse poesías Gritos del combate é Idilio, y acordóse telegrafiar, como lo hago, en nombre de la corporación.

Esta mañana se colocó lápida calle Cárcaba con nombre de Núñez de Arce y fijóse en la casa que nació el eximio escritor la siguiente inscripción: «Aquí nació el ilustre poeta Gaspar Núñez de Arce.»

Hoy envió mensaje por todos los concurrentes a la sesión y mañana remitiré acta de la misma. Población entera asóciase al justo entusiasmo que por Núñez de Arce siente España.—El alcalde, Ramón Pardo.

El Sr. Echegaray hace uso de la palabra. Atronadores aplausos saludan al eminente dramaturgo.

Echegaray pronuncia un hermoso discurso, cuyos maravillosos párrafos son coreados por estruendosos bravos.

En cada concepto, en cada frase del ilustre autor, se refleja su poderosa imaginación, su extraordinario talento.

«No es posible—decía—no es posible daros una idea de lo que es Núñez de Arce, porque esa idea sería pobre al lado de la realidad. Sería tanto como si se pretendiese explicar lo que es la luz en un día de espléndido sol, cerrando puertas y ventanas y encendiendo una débil lamparilla.»

Echegaray terminó dedicando palabras de acendrado afecto a aquel otro igual suyo por el génio, según la gráfica expresión de Víctor Hugo, y abrazándole cariñosamente en medio de delirantes aplausos.

Aquel abrazo de los dos hombres eminentes, de los dos gigantes del pensamiento, resultaba más que bello, más que conmovedor, resultaba

sublime. Así es que todos estaban hondamente impresionados.

Entonces adelantóse Galdós y estrechó a ambos, formando los tres un cuadro realmente hermoso.

Los aplausos estallaron con más fuerza y los vítores atronaron el espacio.

Nuestros ilustres colaboradores Manuel del Palacio y Emilio Ferrari leyeron las preciosas poesías que a continuación publicamos, las cuales fueron objeto de grandes aplausos.

Melchor de Palau leyó acto continuo unos bonitos versos, y Pérez Zúñiga una carta, en verso, escrita con la gracia y el ingenio en él proverbiales.

D. Carlos Cuenca leyó otra carta en verso dirigida desde Melilla por un asistente a su novia. La carta fué muy reída y celebrada.

El notable poeta Carlos Fernández Shaw dió acto continuo lectura a un fragmento del poema inédito de Núñez de Arce titulado Luzbel.

El Sr. Fernández Shaw demostró una vez más que es un lector maravilloso.

Los potentes versos del genial poeta tuvieron en aquél un recitador inimitable: era como un sacerdote que interpretara con unción, con religioso culto, la idea del Divino Maestro.

Luzbel, la última producción de Núñez de Arce, es, a juzgar por lo que anoche se pudo conocer, un poema grandioso en que la figura del ángel caído se halla pintada con tonos de luz esplendente.

El Luzbel del maestro parece una creación de Miguel Angel, algo sobrenatural, gigantesco, inmenso como esas páginas en que los grandes hombres ponen el sello a su inmortalidad.

Es posible que pronto podamos dar a nuestros lectores un fragmento del hermoso poema.

Comienzo con nuestras ideas, escribe...
Nadie está en mejor situación que el alcalde para saber lo que hubo tras la cortina en la sesión del miércoles, y cuando el púnc con tanta dureza y tan al desnudo a los concejales, fuerza es creerlo.
El cuadro, por cierto que sea, no es para sorprender a nadie; el vecindario de Madrid se lo sabe de memoria. Lo que hace es demostrar una vez más lo que ayer decíamos: que el Ayuntamiento es peor que el alcalde.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

102-10

Liberal

La correspondencia administrativa debe dirigirse al

ADMINISTRADOR DE EL LIBERAL

Se subscribe en la Administración, ALMUDENA, 2, y en la tienda papelería HIGH-LIFE, Sevilla, 14.—Los anuncios se reciben en la Administración, de 10 de la mañana á 5 de la tarde, y en la Imprenta, de 10 á 12 de la noche.

NÚMERO SUELTO 5 CENTIMOS

6
ENERO
1894

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



NÚÑEZ DE ARCE

FRAGMENTO

DEL POEMA INÉDITO

LUZBEL

.....
¿En qué pensaba el infernal proscrito,
fijo en la roca y con la frente erguida?
Los que sentís, luchando con la vida,
la inextinguible sed de lo infinito,
y como el rebelado Prometeo,
sangre vertéis por la enconada herida
que en vuestro corazón abrió el deseo;
vosotros ¡ay! que con empeño loco,
al buscar lo imposible, como el mismo
rey de las sombras, abrazáis la nada,
lo sospecháis quizás, aunque tampoco
llegaréis nunca al fondo del abismo
en que cayó su mente despeñada.
Dios, al precipitarle de la altura,
no le sumió en eterno cautiverio
ni amenguó su grandeza soberana.
Vióle vencido, y compartió su imperio
con él, y le entregó la noche oscura,
y la mitad de la conciencia humana,

El impetu rebelde, el ansia impura,
la vil codicia, el lúbrico apetito,
la envidia, siempre amenazante y hosca,
el terror angustioso del delito
que, como sierpe, al criminal se enrosca,
la infame astucia, el odio fraticida,
el ruin temor, la cólera insensata,
la duda recelosa y escondida
que envenena el espíritu y le mata;
todo cuanto en el mundo se doblega
á las torpes caricias del pecado,
todo cuanto corrompe, mancha y ciega,
sometido le está, ¡Dios se lo ha dado!
Grande es su potestad; mas el tormento
que le acosa en mayor escala llama
los raudales secó del sentimiento
en su indomable corazón.—¡No ama!

.....
¡Duro castigo á su soberbia fiera!
Como un refugio, al misero que advierte
la vanidad de su ambición, le espera
la dicha de morir, y él, ni siquiera
tendrá el mudo consuelo de la muerte.
Se parece á un planeta condenado
á recorrer en sideral concierto
su órbita inmensa, siempre inhabitado,
árido y sin calor; pero no muerto.

CONTESTACION DEL SOLDADO

Melilla.—Campamento, 4 de Enero.

Mi más idolatrada Pilar García:

Esta es para decirte de que el cartero me trajo carta tuya, ¡pichona mía!

Con respetos al *Vértigo* que me has mandado,

ó no has puesto los sellos que son debidos, ó se habrá en el correo trasconejado,

por mor de andar los cables interrumpidos; pero no me hace falta por el momento,

y te diré la causa, porque es sencilla:

Todos los oficiales del regimiento se saben esos versos de *carretilla*.

Mil veces, cuando estaba yo de asistente del teniente Jiménez, de la tercera, le oí de recitarlos; porque el teniente en esto de los versos es una flera.

Lo hace mejor que el cómico más furibundo,

y no se anda con coplas ni chilindrinas, sino que suelta cosas del *Diablo inmundo* y el... ¡*Volberán á oscuras las golondrinas!*;

pero cuando el teniente se iba á los cielos era diciendo el *Vértigo* que te embelesa, metiéndose los dedos entre los pelos y dando puñetazos sobre la mesa.

Me acuerdo que una tarde calló un minuto

y me dijo, mirándome muy fijamente:

«—¡Si tú no te entusiasmas, eres un bruto!»

Y yo me entusiasmba... ¡*naturalmentel*!

Tomé afección al *Vértigo*, y en más de un rato,

leía yo los versos, aunque no á voces; lo cual, que en ese libro ví yo el retrato del D. Gaspar de que hablas y no conoces.

Dicen que está la cara muy bien sacada, y tiene el pelo corto, barba corria, y en *aquel* en el golpe de la mirada, como... ¡de comandante de Artillería!

Aquí todos conocen sus buenas prendas y no hay quien no le admire ni le respete, porque él en la otra guerra, pa que lo en-

(tiendas, vino aquí con O'Donell, Prim... y Topete.

Pero yo me entusiasmo, que hasta los brutos

se embohan con las cosas de este poeta, y deben ser las ocho menos minutos,

y en sonando las ocho, tocan retreta.

Conque, adiós, chata mía; sobre mi pecho llevo siempre la carta que me has escrito.

¡Ah! ¡que se me olvidaba! Si no lo has hecho no hagas uso del *Vértigo*... del señorito.

Adiós, resaladota: firme y constante soy el mismo de siempre. Que no me olvides,

y recibe el cariño de este tu amante, que lo es,

Blas Abades y Benavides.

Postdata: Hay mil asuntos que son precisos

con esto de las guerras y los belenes,

y como el hombre tiene sus compromisos mándame diez pesetas, si es que las tienes.

Carlos Luis de Cuenca.

EL BANQUETE

A las siete en punto de la noche se hallaba ayer completamente lleno el espacioso comedor del Hotel Inglés: pintores y poetas, dibujantes y publicistas, autores y artistas dramáticos, músicos, literatos y representantes de la prensa, cuanto en Madrid se mueve. en fin. en la esfera de las

letras y de las artes, ocupaban la elegante sala, embellecida con profusión de flores y arbustos, y adornada con coronas de laurel que servían de marco á los títulos de las obras del esclarecido escritor en cuyo honor se celebraba el banquete.

Media hora después entró en el salón el Sr. Núñez de Arce, á quien las doscientas personas que le aguardaban saludaron con una ruidosa salva de aplausos.

El ilustre poeta festejado ocupó el centro de la mesa de honor, teniendo puesto en ella, también, entre otros, los Sres. Echegaray (D. José), Aguilera (D. Alberto), Zorrilla San Martín, representantes del Uruguay; Pérez Galdós, Fernández Bremón, Ferrari, marqués de Valdeiglesias, Núñez de Arce (D. Antonio) y Vargas (D. Julio).

Llegado el momento de los brindis, el último de los señores mencionados, y por deberes del cargo que tiene en la Junta directiva de la Asociación de Escritores y Artistas los inició, para consignar oficialmente las causas que motivaban los homenajes tributados al Sr. Núñez de Arce.

El Sr. Castillo y Soriano, secretario en la citada Asociación, omitiendo la lectura de más de doscientos telegramas y cartas de adhesión recibidos, dió cuenta del telegrama del Ayuntamiento de Valladolid y del mensaje de la Corporación municipal de Toledo, de que habían sido portadores dos señores concejales que concurrían al banquete; la lectura de ambos documentos arrancó entusiastas aplausos, que se repitieron al leer el Sr. Jurado de la Parra otro mensaje, verdaderamente bello, de la Municipalidad de Málaga.

Echegaray habló inmediatamente, pronunciando un discurso que le salía del alma, con acento conmovido, con frase cincelada y arrebatadora, que produjo incandescentes explosiones de entusiasmo y verdaderas tempestades de aplausos.

El genial autor terminó su hermosísima improvisación con éstas ó parecidas palabras:

«Núñez de Arce, mientras haya quien hable y piense en castellano, será una de las grandes figuras literarias del siglo XIX; las generaciones venideras le admirarán; lo que no harán los venideros será quererlo tanto como lo queremos nosotros.

Brindo, pues, por Núñez de Arce, el gran poeta, el perfecto caballero, el amigo del alma.»

Leyeron, después, Manuel del Palacio la preciosa poesía que publicamos en otro lugar; Ferrari, un magnífico soneto; Palau, otro soneto, también bellissimo; Zúñiga, una encantadora carta en quintillas, dirigida á un soldado de Melilla por su novia desde Madrid, y Cuenca, la contesta-

ción á esa carta, recitada de una manera admirable y que, como por sí mismos, podrán apreciar nuestros lectores, es una composición que rebosa de ingenio y de gracia.

La lectura de todas las obras citadas fué acogida con atronadores aplausos.

Al Sr. Fernández Shaw cupo la suerte de leer un extenso fragmento del poema *Luzbel*, y lo hizo de tal manera, que difícilmente hubiese hallado su insigne autor más digno y acertado intérprete.

La lectura fué interrumpida cien veces por los movimientos de entusiasmo de los oyentes, quienes al finalizar el Sr. Fernández Shaw se pusieron en pie y tributaron al Sr. Núñez de Arce, tan inmensa y prolongada ovación, que seguramente constituirá uno de los recuerdos más gratos de su vida.

Pepe Marco recordó que los allí reunidos no tenían autorización escrita del gobernador, y el Sr. Aguilera, instado por todos, declaró que se había dejado la jurisdicción en la calle, y que estaba allí para reivindicar para Madrid el título de hijo predilecto en favor del Sr. Núñez de Arce; palabras que fueron recompensadas con estruendosos aplausos.

Del Sr. Zorrilla San Martín, ¿qué diremos? Cuantos le han oído saben que es un orador notabilísimo, que es un americano que parece español y que es un español que lleva en su alma y en su espíritu el genio americano. No le seguiremos en su discurso; fué imponderablemente bellissimo y dió ocasión á vehementes y ruidosísimas manifestaciones de entusiasmo.

Zahonero dijo entre burlas y veras algunas frases que fueron acogidas con gran regocijo y no pocos aplausos por los concurrentes, y por último, el Sr. Núñez de Arce, profundamente conmovido, dió á todos las gracias, doliéndose con acente persuasivo de que le hubieran colocado en trance tan penoso sus amigos de la Asociación de Escritores y Artistas.

El conjunto y los pormenores de la fiesta fueron verdaderamente magníficos.

¿Qué más? Para que todo fuese completo, el banquete estuvo maravillosamente servido y la reunión se terminó á las diez de la noche.

Es decir, todo bueno y rápido.

103

LA ILUSTRACION Y AMERICANA

SUMARIO.

TO.—Crónica general, por D. José Fernández abados, por D. G. Reparaz.—La ciudad de Mi go Amador de los Rios, de la Real Academi n Fernando.—El secreto del toreo, por D. entos de Levante: En la sierra (conclusión). ira.—¡Muchas gracias!, por D. A. Sánchez Pé esia, por D. C. Luis de Cuenca.—Por ambos

AÑO XXXVIII.—NÚM. VI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Febrero de 1894.

103 bis

De la.

CRÓNICA GENERAL.

firmada por su

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

9

—¿Ha vuelto usted á oír el fonógrafo de *El Heraldo*?

—Sí, y vengo asombrado de oír la voz de Fernández Shaw recitando un trozo de Luzbel y un soneto de Ayala y unas quintillas de Ferrari dichas por su mismo autor: y como uno y otro son dos lectores admirables, cada uno en su estilo, sorprende realmente oír, como si hablasen en un cuarto distinto del que estamos, á esos dos poetas.

—¿Y se conoce la voz?

—Á decir verdad, el timbre es algo distinto, resultando algo nasal, defecto que no tiene ninguno de los dos lectores; pero la entonación, brío, puntuación é inflexiones del recitado, se transmiten con pasmosa exactitud. El porvenir de ese aparato ha de ser brillante. Cuando fui á escuchar la voz de Ferrari y Fernández Shaw, estaba examinando aquel prodigio por primera vez el Sr. Núñez de Arce.

—¿Qué le parece á usted?—dije al maestro.

—Que por menores brujerías han quemado á muchos en otros tiempos—contestó;—es maravilloso.

Creemos que el fonógrafo de *El Heraldo* poseerá pronto la voz del Sr. Núñez de Arce.

9

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

NUEVOS ÉXITOS DEL
DECLAMADOR

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.